

Los momentos de cambio y transición en la historia de la ciencia suelen ser de enorme interés para acercarse a los procesos de generación de conocimiento, para dilucidar la relación entre distintos factores que influyen en tal actividad; son las llamadas “cajas negras” por el estudioso de la ciencia francés Bruno Latour. No obstante, debido a la visión lineal e internalista, a la idea de progreso que largo tiempo prevaleció en el campo de la historia de la ciencia —y aún perdura—, muchos episodios fueron abordados desde esta perspectiva.

El Renacimiento fue un momento privilegiado por esta concepción de la historia, visto como el regreso de las antiguas glorias de Occidente, que había estado sumido en las tinieblas como secuestrado en el tiempo, y renacía abriendo paso a una nueva Europa de gran poderío industrial e imperial con la ciencia como punta de lanza. La imagen del mismo prototipo del hombre renacentista, fue moldeada bajo esta visión, resultando en una serie de facetas entre las que se destacan tres: el inigualable pintor, el activo inventor adelantado a su tiempo, y el científico. Las dos primeras presentan pocos matices, no así la tercera; alrededor de ella hubo mucho debate.

En realidad la toma de posición acerca de qué tan científico había sido Leonardo dependía mucho de la idea que se tenía de la ciencia; si lo teórico prima, entonces se decía que no lo fue, ya que sus consideraciones teóricas están impregnadas de concepciones medievales. Si era lo práctico, la técnica, había quien le otorgaba eso y más, pero para algunos no bastaba con hacer —y se tenía dudas de qué tanto ha-

bía hecho en verdad; en el fondo, había la idea de que, en la medida que la ciencia “avanza” por sus teorías y su práctica, se tenía que mostrar que Leonardo había hecho “avanzar” algún campo a fondo. Afortunadamente estas discusiones han sido zanjadas y una manera distinta de ver el desenvolvimiento de la ciencia en la sociedad ha permitido comprender un poco mejor a tan complejo personaje.

La figura de Leonardo emerge así centellante, pero todavía un tanto inasible ya que, imbuido de ideas de dos épocas, inmerso en la práctica, articulando arte y ciencia de particular manera, dejó una serie de cuadernos plenos de dibujos y textos acerca de muy distintos problemas y campos del conocimiento que, lejos de esclarecer, hacen muy laborioso el trabajo de investigación. Es decir, que después de quinientos años de su muerte, aún hay mucho por entender acerca de su obra, de su legado, y como suele suceder y así lo muestran algunos estudiosos destacados, esto permite entender mejor aquella época, romper con clichés, y comenzar a acercarse a aspectos poco trabajados de la actividad científica.

Con este número doble *Ciencias* conmemora dicho centenario, uniéndose a tan grata celebración alrededor de una obra que pervive y sigue emocionando y sorprendiendo. Aprovechamos para hacer del conocimiento de nuestros lectores que tenemos nuevo director, lo que anuncia una nueva época. Como siempre, esperamos seguir contando con el apoyo y la opinión de nuestros lectores y escritores con el fin de mantener la calidad de nuestra publicación (la página en la red cuenta con un buzón de sugerencias y comentarios, escriban, nos interesa). *S*

